

los azules de bronca sonoridad. Mancha el pintor levemente a base de esa dominante frígida, pero, a veces, un toque audaz de rojo vibrante entona el conjunto y lo enciende en momentáneo fulgor.

El artista habla, pues, un lenguaje limitado, pero bello y expresivo, por cuanto Fernando Valenzuela pinta, más que las cosas, un puñado de sensaciones.

<https://doi.org/10.29393/At257-258-311ALAR10311>

### Arturo Lorenzo, pintor español

Una primera mirada a la obra de Arturo Lorenzo nos conduce de inmediato a los valores vernaculares, de entrañable fondo evocador, que anidan en ella. En efecto, la pintura de Arturo Lorenzo es fundamentalmente una pintura que vive de influjos y reminiscencias hispanas.

No ha faltado quien haya visto en estas telas las huellas de un pintor francés como Corot. Sin embargo, este influjo es mínimo. Lo valioso en Lorenzo ha sido la captación de lo esencial español. Es decir, la absoluta asimilación de ese estilo sutil, delicado y puro, que revive con fuerza incontenible en Goya y que es, desde luego, una vuelta a otros momentos culminantes.

En Lorenzo no ha habido sumisión incondicional a fórmulas o recetas de aplicación fría. El ha sabido ir rectamente a la esencia de aquella pintura y realizar un arte, que siendo en cierta medida su continuador—cualquiera que sea el valor que le demos,—es original y hasta cierto punto inédito.

¿Cuáles serán, pues, los valores ibéricos de esta pintura?

En primer lugar la tendencia a dramatizar la plástica por el empleo de tonos fríos y de un cierto tenebrismo conceptual. Lorenzo lleva también lo patológico a los cielos atormentados.

Realiza Lorenzo su entronque con la tradición, también, por medio del manejo sutil de una extensa gama de grises. La lección goyesca está ahí más poderosa que en ningún otro caso.

En algo no parece—aparentemente—español. Nos referimos al cultivo de la temática paisista. Y decimos aparentemente por cuanto el paisaje en la pintura de Arturo Lorenzo es algo más que la representación figurativa de la naturaleza. Es cierto que el español no siente el paisaje. ¡Ah! pero cuando el paisaje es la eclosión ideal de un espíritu, cuando refleja el estado anímico del pintor por el milagro de la antropomorfización paisajista, entonces la imagen de la naturaleza no es esa cosa inerte y fría de ciertos paisajistas nórdicos, sino una imagen palpitante de vida.

Y en este caso, fuerza es decirlo, Arturo Lorenzo no se aparta mucho del sentimiento hispánico del arte.

Lorenzo ha logrado dar una forma personal y muy lírica—por ello mismo subjetiva y poética—a sus paisajes. Los grises transparentes, los cielos altos, las lejanías maravillosas y aéreas de sus telas acentúan la musicalidad plástica de esta pintura.

ANTONIO R. ROMERA.